

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está
Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserri, 17 de marzo de 1918

Núm. 38

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio del domingo de Pasión

En aquel tiempo: Decía Jesús a las turbas de los Judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad ¿por qué no me creís? Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios. A esto respondieron los Judíos, diciéndole: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado? Jesús les respondió: Yo no estoy poseído del demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado a mí. Pero yo no busco mi gloria: otro hay que la busque, y él me vindicará. En verdad, en verdad os digo: Si alguno observare mi doctrina, no morirá para siempre. Dijeron los Judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algún demonio. Abraham murió, y murieron también los profetas, y tú dices: Si alguno observare mi doctrina, no morirá eternamente. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas murieron también. Tú, ¿por quién te tienes? Respondió Jesús: Si yo

me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada; es mi padre el que me glorifica, aquél que decís vosotros que es vuestro Dios. Vosotros, empero, no le habéis conocido; yo sí que le conozco; y si dijere que no le conozco, sería como vosotros un mentiroso. Pero le conozco y observo sus palabras. Abraham, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío; viólo y se llenó de gozo. Los Judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años, y ¿viste a Abraham? Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo. Al oír esto cogieron piedras para tirárselas; más Jesús se escondió y salió del templo.

REFLEXION

Toda nuestra vida ha de ser tiempo de abstinencia y de pasión. De abstinencia por la privación de los deleites y de los pecados de pensamientos, palabras y acciones; de pasión, por el sufrimiento de los trabajos y penas soportados con resignación cristiana. Después de la muerte celebraremos el día santo de la Pascua en el cielo, que es el día

de consuelo y alegría. Entonces estaremos gozosos de haber ayudado en la Cuaresma, de habernos abstenido de los pecados, de haber sido blanco de la contradicción y de la intriga como Jesucristo, de haber mortificado las pasiones, de haber llevado la cruz de nuestro estado, de haber soportado los trabajos por amor de Aquel que sufrió por nuestro amor. ¡La vida es corta y la recompensa es eterna!

Tercera promesa del Corazón de Jesús a sus devotos

¡Qué duro es para nosotros tener que recorrer larguísima jornada por un camino tupido de espinas que ensangrienten nuestros pies descalzos, sin que encontremos más que una que otra flor en el trayecto! ¡Y que estas espinas broten en cualquier estación y en todo clima y terreno! Esta es nuestra vida. Emprendemos la jornada cuando venimos al mundo y ya desde entonces lloramos; continuamos andando y llorando en los años de nuestra niñez, de nuestra juven-

tud, de nuestra edad viril, de nuestra ancianidad y terminamos la jornada con lágrimas en los ojos. Este camino de espinas lo mismo tiene que hacerlo el que vive en choza destartalada, que el que habita lujosísimo palacio; lo mismo el hombre civilizado, que el salvaje grosero. Ora una enfermedad mina nuestra salud; ora la muerte enlutece nuestro hogar; ora la pobreza nos visita; ora una calumnia amarga nuestra existencia; ora un genio insufrible turba nuestra tranquilidad; ora calamidades públicas como una guerra, una peste, un terremoto, una crisis siembran el pánico y el infortunio por doquiera. Lágrimas y por cierto muy amargas son nuestro patrimonio. Las flores del Paraíso terrenal se deshojaron una vez cometido el primer pecado.

Cuando encontramos en el sendero un trecho de flores, quisiéramos tendernos sobre ellas para regalarnos con su grato aroma; quisiéramos, como San Pedro, convertir la vida en un perenne Tabor; que sea un dulce preludio del Tabor de la gloria en donde no se cuajan las espinas del sufrimiento, en donde sólo se pisan flores de placer cumplido. Mas, si hay algún pequeño Tabor en nuestro camino, éste es pasajero y por el contrario las tinieblas y asperezas del Calvario nos rodean sin cesar.

Al vernos en este monte de mirra del sufrimiento, bien quisiéramos retroceder, y como no nos es dado, exclamamos con la angustia en nuestro corazón y con las lágrimas en nuestros ojos, como el Señor en la lobreguez de Getsemaní: "Señor, que pase lejos de mí este cáliz." Pero el cáliz no se despega de nuestros labios y nos vemos precisados a beber a grandes sorbos los sufrimientos. Buscamos, como el Corazón de Jesús buscó consuelo en sus indiferentes e impotentes discípulos, lenitivo en nuestras penas y en la convicción de no encontrarlo en humana criatura, elevamos nuestros ojos arrasados

en lágrimas al cielo y vemos rasgarse las nieblas y aparecer a nuestro espíritu aeongojado un rayo de esperanza. La religión nos ilumina cuando estamos envueltos en sombras de muerte y calienta nuestras almas ateridas, y nuestra inteligencia barrunta un horizonte halagüeño y nuestro corazón un ambiente respirable y entonces llenos de resignación decimos: "No se haga mi voluntad, sino la tuya."

No fué sólo Jesucristo el que fué confortado: aunque indignos, baja también un ángel con una ánfora llena de bálsamo en las manos para restañar las heridas abiertas por las espinas, después de lavar con suavidad la sangre que nos baña y con la cual dejamos teñido el camino. Este ángel es el Corazón de Jesús mismo, el cual nos ofrece el ánfora de su Corazón herido y ensangrentado exclamando con ternura maternal: "Yo consolaré a mis devotos en sus penas," [que es la tercera promesa que hace a los que le aman.] "¡Oh, vosotros que pasáis por este camino—nos dice—considerad y ved si hay dolor semejante a mi dolor."! Y quién será capaz de desalentarse, quién no cobrará valor ante ese hombre de dolores y por añadidura, libre de pecado! El Corazón de Jesús quisiera arrancar del haz de la tierra esas espinas que nos laceran, pero como la madre que comprende que sin el castigo no tendrá hijos buenos, permite y quiere que devoremos el sufrimiento, porque si nuestra vida no estuviera sembrada de espinas, no se levantarían losanas las flores de las virtudes cristianas en nosotros, desde luego que el hombre en la prosperidad se olvida de Dios y está más propenso a entregarse a los vicios, en tanto que en la adversidad conoce su pequeñez, la nulidad de las criaturas y la necesidad de acudir al cielo en demanda de socorro. Con los ojos de la fe percibimos la conmovedora figura del Dios-hombre que con ojos nublados por las opacas sombras

del dolor nos mira y con el semblante velado por los enlutados crespones de la tristeza nos presenta un dechado de resignación, semblante y ojos que son fiel trasunto de las congojas y trabajos que acibaran su delicado Corazón. El Corazón de Jesús consuela a sus devotos en sus penas; oigámoslo bien; no derrama ese bálsamo sobre las heridas del que no es creyente y enemigo de su Corazón; las lágrimas que éste derrama caen infructuosas sobre la árida tierra; no las recoge el Corazón de Jesús en valioso cáliz, como hace con sus devotos, para que, al traspasar los umbrales de la eternidad las encuentren convertidas en perlas incrustadas en la corona de gloria. El no creyente en medio de los sufrimientos levanta sus brazos amenazantes como en busca de aquel poder superior que le oprime y viéndose impotente, se retuerce cual gusano, víctima de su desesperación. El devoto del Corazón de Jesús le ama, y entonces, dice San Agustín, no sentirá la pena producida por el amor. No de otro modo podemos explicarnos por qué débiles niños, indefensas mujeres, decrepitos ancianos, desplegaban un valor sobrehumano, entonaban alegres himnos en medio de los más horribles tormentos; porque amaban mucho a su Dios deseaban con ansia sufrir el martirio. En nuestras penas sigamos el consejo de la B. Margarita de Alacoque, la cual nos dice: "Si estáis en un abismo de privación y desolación, este Divino Corazón es un abismo de todos los consuelos, en el cual tenemos que perdernos sin desear gustar dulzura. Si estáis en un abismo de pobreza y desprovistos de todo, arrojaos en el Corazón de Jesús; está lleno de tesoros y os enriquecerá si le dejáis obrar. Si os halláis sumidos en un abismo de tristeza, arrojad la misma tristeza en el Corazón de Jesús, el cual es un abismo de alegría celestial y tesoro de

todas las delicias de los Santos y de los Angeles. Si os encontráis turbados e inquietos, el Divino Corazón es un abismo de paz, y esa paz se os comunicará. Cuando os halléis en un abismo de amargura y de sufrimientos, unidos al abismo de los sufrimientos infinitos del Corazón de Jesús, y aprenderéis de Él a sufrir y a estar alegres en los sufrimientos."

Que su promesa de consolar a sus devotos en sus penas, se cumpla en nosotros, pues nunca más que ahora, agobiados por tantas calamidades, necesitamos de que el Corazón de Jesús venga en nuestra ayuda.

QUODVULTDEO

CONFESION

(Confesión del gitano)

Fué a confesarse un gitano, y mientras se confesaba, echó de ver una cajita de metal blanco, que le pareció plata, en la manga del fraile, y se la robó. Acúsome, padre, dijo luego, de haber robado una cajita de plata.—Pues es preciso restituirla.—¿La quiere Ud., padre? —Yo no, respondió el confesor.—Replicó el gitano: es que se la he ofrecido a su dueño y no la quiere. —Pues entonces quédate con ella.

¡Confesión del gitano! Pero también imitan al gitano todos los que no se confiesan con la debida sinceridad y verdad. Pretenden, a lo que parece, que el confesor no entienda, y no ven los infelices que a sí mismos se hacen el mal.

Si no te has de confesar bien ¿por qué vas a confesarte? ¿Quieres que Dios te perdone? Pues dí todos tus pecados al confesor de modo que los entienda, y no importa que sean tan enormes y feos como se quiera, ni que sean muchísimos e innumerables, por hacer más de diez, veinte, treinta, cuarenta o sesenta años que no te has confesado. Para eso está el confesor en su tribunal

para oír toda clase de barbaridades y absolver a todos los penitentes contrictos y humillados.

Algunos dicen: ¿Cómo voy a manifestar al Padre confesor los muchos y monstruosos pecados que tengo en la conciencia? ¿Por qué no? ¿Por ventura has de pagar algo por derecho de aduana? Tampoco le ha de costar al confesor un céntimo el darte la absolución de todos, sean muchos, sean pocos, sean pequeños, sean grandes. ¿Lo oyes, pecador tímido, hombre más vergonzoso que una mujer y más encogido que una rana cuando piensas en confesarte?

P. MORELL.

Abuso del agua

Por regla general el individuo que padece sed constante, no goza de salud. Cada gota de agua, han dicho eminentes médicos, implica un trabajo a los órganos del corazón. En las comidas solo deben tomarse pequeños sorbos de agua, pues el abuso del agua trae como consecuencia la paralización de los órganos digestivos. Muchas personas que padecen del corazón y del estómago, lo deben al abuso de este líquido.

Cuando una mujer padece un ligero desmayo vuelve en sí con solo rociar su rostro con agua fresca; pero si se la sumergiese en un baño, sufriría irremisiblemente una postración. En cuanto al órgano digestivo, bueno es ayudarlo con pequeñas dosis de agua, pero no se le debe inundar. La sed insaciable no es natural; proviene del exceso de ácido úrico. La mucha agua, aunque sea filtrada, perjudica a los riñones.

San José y sus enseñanzas

Humilde artesano, nos enseña a todos, por su discreción y su amor a la vida callada y escondido, a preferir la mirada de Dios que la estimación de los hombres.

Obrero laborioso, nos enseña a amar el trabajo y a emplear bien el tiempo.

Pobre resignado, nos enseña la sumisión a los designios de la Providencia y el desprendimiento de los bienes terrenales.

Noble sin fortuna, enseña a los grandes de este mundo que el mejor título es la virtud.

Casto esposo, enseña a los maridos a tratar con respeto a sus esposas.

Padre putativo, enseña a los jefes de familia a consagrarse al bien temporal y espiritual de su familia respectiva.

Se ignora el precio:

- De una primera comunión.
- De la sonrisa primera de un niño.
- De una mujer que no ha bailado nunca.
- De un hombre que reza el rosario.
- De un consejo oportuno para el prójimo.
- De las lágrimas de una madre.
- De la corrección de un padre prudente.
- De haber sabido callar.
- De haber hablado con valor católico.
- De haber propagado un periódico católico.

Al pie del Crucifijo

Sufre, pues yo sufrí,
Y cuanto adverso te viene
Sabe que así te conviene,
Porque dimana de mí.
Tus culpas tiénneme así;
Tu ingratitud me enclavo;
Nadie como yo sufrió,
Y pues es para tu bien,
Bebe una gota por quien
Un cáliz por tí bebió.

PENSAMIENTOS

El atrevimiento es como el amor da apariencia de valor a aquellos que menos valor tienen.

Las calamidades públicas son azotes con que Dios castiga la corrupción de costumbres y los crímenes de las naciones.

Quien quiere conservar paz, ha de oír, ver y callar.

El verdadero valor evita más peligros que el miedo.

Muchas veces vale más la prudencia que el valor.

El hombre religioso no desespera

porque ve en la otra vida la indemnización de todas las desgracias que le oprimen en ésta, si las sufre resignado.

Cuando es inútil la resistencia, la locura se agita, la debilidad se queja, la bajeza adula, la altivez se indigna, la prudencia soporta.

Consecuencias

de la educación laica.

En una habitación ricamente amueblada yace en su cama un niño de trece años, pálido y desencajado y respirando con dificultad. Su padre se jacta de no creer en nada, y aún hace alarde de haber descargado buenos golpes contra la Iglesia. Su madre, arrastrada por las vanidades y respetos humanos, no cree tampoco mucho, a pesar de la buena educación cristiana que ha recibido. El pobre niño no ha oído hablar de Dios, pero en cambio ha asistido a ciertas representaciones dramáticas que hacen subir los colores a la cara del más endurecido presidiario. Ahora el niño está enfermo, y el médico ha hecho ya gravísimos pronósticos. El padre y la madre lloran amargamente, y ella, recordando su antigua fe, dice a su marido con débil voz:

¡Si llamásemos a un sacerdote!

Pero encogiéndose de hombros, le vuelve las espaldas. La madre ve entonces con espantosa claridad toda la enormidad del delito cometido en haber dado una instrucción "laica" a su hijo, y tomando por el brazo a su marido le dice:

¡Condénate tú, si quieres, pero yo quiero salvar a mi hijo; no quiero que muera sin un sacerdote! El padre, reflexionando sobre la fuerza de estas palabras, dice a su mujer:

¡Buen papel vamos a hacer delante de nuestros amigos!

Pero la madre, menos temerosa ya del "qué dirán", sale en busca de un sacerdote. El padre, una vez solo, movido al fin por un secreto remordimiento, le dice a su hijo: ¿No temes algo, hijo mío? Piensa si tal vez hay algo después de esta vida...! Si te encomendases a Dios! El niño, quedó silencioso y luego con una calma espantosa, responde: ¿Qué quiere decir encomendarse a Dios? ¿De qué me habla usted, papá?

El padre ya deseaba en su interior que llegase el sacerdote, y esperaba excusarse con los amigos echando la culpa a su mujer. Entre por fin el

sacerdote y apenas le ve el niño, dando un grito, exclama espantado:

¡El cuervo! ¡Ay el cuervo que viene a comermel y escondiendo el rostro entre las sábanas, espira ahogado en un vómito de sangre.

¡Qué espantosa responsabilidad la de los Herodes de hogaño!

CAMPAZAS.

Nombres extraños de Santos para niños

San Dentelino, el 16 de marzo
San Deogracias, el 22 de marzo
Santa Derfuta, el 20 de marzo
San Didio, el 26 de noviembre
Santa Digna, el 14 de julio
San Dioclecio, el 14 de mayo
San Diocles, el 24 de mayo
San Diodoro, el 14 de enero
San Diógenes, el 6 de abril
San Dión, el 6 de julio
San Dióscoro, el 25 de febrero
San Diosdado, el 10 de agosto.
Santa Doda, el 24 de abril
San Domicio, el 5 de julio
San Dominador, el 5 de noviembre
Santa Domna el 28 de diciembre

FAVORES

Una devota de los Corazones de Jesús y María, agradecida con ellos, por haberle curado un fuerte y largo dolor de cabeza, les rinde las gracias por este medio.

Doy gracias infinitas al Corazón de Jesús y a la Virgen del Rosario por tres favores que me concedieron.—Claudia de Cordero.

Habiéndome hecho el Corazón de Jesús tres favores, le rindo las gracias públicamente.—Vitalia Fallas.

Miscelánea

Medrar, adulando al vicio dominante; ocultar por sistema toda verdad de importancia; ayudar al mal con su silencio, seguirle dócil por no disgustarle..... Raza de Pilatos, peste de la tierra, esa es la turbamulta de los que el mundo llama hombres de bien.—P. Faber.

En un pueblo protestante predicaba un ministro contra los católicos y contaba de ellos tantas atrocidades, que sus oyentes quedaron mudos de espanto. A lo último de su discurso

el protestante gritó: "Los católicos son tan infames que serán arrojados al infierno; y si lo que digo no es cierto, que venga el diablo y me lleve ahora mismo." Se hallaba muy excitado y pegaba golpes con tal fuerza que hizo caer el libro que estaba encima de la tribuna. No muy lejos se hallaba sentado un caballero norteamericano, acompañado de un criado negro, y al ver caer el libro hizo señas al negro que se lo subiese al orador, quien en su vida no había visto nunca a ningún prójimo de ese color. El negro obedeció en el acto, y al pisar el primer escalón del púlpito, el predicador repitió su deseo de que el diablo cargase con él si lo que decía no era verdad. El negro trató de no hacer ruido para no interrumpirle, pero el predicador oyó sus pasos, y volviéndose vió una forma negra que, despacio y callada, se dirigía a él. Le miró lleno de espanto, y creyendo que en un momento más estaría en las garras de su majestad infernal, gritó con voz temblorosa: "Después de todo, es posible que haya gente buena entre los católicos." Volvió de nuevo a mirar hacia atrás para ver si aquel negro había desaparecido y vió que iba acercándose. El sudor le brotaba de la frente y lleno de desesperación, gritó: "Hasta hay gente muy buena entre los católicos."

Creyendo que con esto bastaría, volvió a mirar para atrás, pero, ¡cuál fué su horror cuando vió que el negro estaba ya casi sobre de él! Creyéndose estar en las mismas garras de satanás, y dirigiéndose en parte al negro, y en parte a los oyentes, gritó con voz lamentable: "Que venga el diablo y me lleve, si todos los católicos no son mejores que nosotros."

Y con este último esfuerzo cayó desvanecido al suelo, costando no poco trabajo y tiempo para hacerle volver en sí.

El queso envuelto en un paño mojado en viagre, no se seca ni se enmohece.

Manolo, que tiene muchos defectos, tiene un buen corazón. Una noche encuentra a un ciego que iba tanteando la pared con el bastón. ¡Pobre hombre!—exclama. Tome usted para que pueda entrar a su casa, y le da una caja de fósforos.

Impreso en "El Pueblo"—Calle 2ª S.